

# Procesos subjetivos en la inclusión social: Una aproximación a través del método biográfico

ALICIA RODRÍGUEZ<sup>1</sup>

LUCÍA PIERRI

ANA CARINA RODRÍGUEZ

MÓNICA DA SILVA

SABRINA ROSSI

IRMA CASTRO

Facultad de Psicología  
Universidad de la República, Uruguay<sup>2</sup>

## RESUMEN

El presente artículo expone resultados de la investigación “Inclusión social y subjetividad” cuyo objetivo es comprender los factores psicosociales que inciden en el tránsito de situaciones de exclusión hacia la inclusión social y analizar los procesos subjetivos que tienen lugar en dicho cambio. Aborda el fenómeno de la exclusión-inclusión social desde la perspectiva de la psicología social comunitaria, como producción sociohistórica que involucra a la sociedad en su conjunto. Se trabajó con metodología cualitativa, construyendo ocho relatos de vida con personas adultas que experimentaron cambios positivos a partir de situaciones vitales críticas. Luego de presentar algunos componentes psicosociales y subjetivos involucrados plantea la interrogante sobre las producciones de sentido acerca de la inclusión social que se construyen en la sociedad actual. [*Palabras clave:* Exclusión-inclusión social, psicología social comunitaria, relatos de vida].

## ABSTRACT

This article shares results of the research “Social Inclusion and Subjectivity” whose main objective is to understand the psychosocial factors that affect the transit of situations of exclusion to social inclusion, and analyze the subjective processes that take place on the change. It addresses the phenomenon of the social exclusion-inclusion from the perspective of the community social psychology as a socio-historical production that involves society as a whole. We worked with qualitative methodology, building eight life stories with adults who have experienced positive changes since critical vital situations. After presenting some psychosocial components and subjective involved, raises the question about the productions of sense of social inclusion that are built in today’s society. [**Keywords:** Exclusion-inclusion, community social psychology, life stories].

La exclusión social se constituye en una faceta de la pobreza y la desigualdad social que afecta a toda América Latina. Si bien Uruguay muestra menores niveles de desigualdad que el resto de los países del continente, actualmente ha incrementado la desigualdad económica y el reconocimiento de variadas formas de desintegración y exclusión social (Serna, 2010). El abordaje de estos fenómenos desde la psicología social comunitaria- (PSC) permite hacer énfasis en los procesos subjetivos involucrados y en una mirada más intensiva que extensiva, cuando se emplea una metodología cualitativa que permite acceder a la singularidad, la heterogeneidad y la complejidad de estos procesos e incorpora la voz de las personas involucradas (Valles, 1999; Vasilachis, 2006). La atención al problema por parte de la PSC adquiere sentido en el paradigma que la sustenta, el que incorpora dos dimensiones fundamentales: la política y la ética. La primera se expresa en la intencionalidad de transformación social y de alcanzar mayores niveles de justicia social, y la segunda supone la preocupación por el sufrimiento humano y el compromiso con su superación.

Los procesos de exclusión-inclusión social deben comprenderse como fenómenos relacionales, ya que cuando hablamos de exclusión lo que está afectado es el vínculo de la persona con la comunidad / sociedad y de la comunidad / sociedad con la persona. El papel de las políticas sociales (PPSS) en el abordaje de estos fenómenos es fundamental. La PSC adopta un posicionamiento crítico frente a diseños de intervención que resultan en la producción de pseudoinclusión social o de inclusión social perversa (Sawaia, 2004), en la medida que tienen un carácter más compensatorio y restrictivo que transformador (Rodríguez, 2008).

La pobreza se ha colocado en el centro de los debates contemporáneos en términos de nueva cuestión social y de nuevas formas de desigualdad (Serna, 2010). Ha estado en el centro de la preocupación de las ciencias sociales, las que aportan un análisis de los fenómenos macrosociales y económicos vinculados a la evolución cíclica del capitalismo y sus consecuencias, así como también de los regímenes de bienestar y protección social que se han desarrollado como respuesta. En menor medida, los procesos de exclusión-inclusión social han sido objeto de estudio de la Psicología. En el relevamiento que realizó la red interdisciplinaria “Desarrollo, desigualdad y protección social en Uruguay”, de 97 proyectos de investigación universitarios desarrollados en Uruguay entre 2002 y 2009 sobre pobreza, desigualdad y PPSS, sólo 5 pertenecen al campo de la psicología (Midaglia, Serna & Rivero, 2010). La economía y la sociología han dado cuenta de las características y dimensiones de la pobreza recurriendo a categorías cuantificables y medibles. Un

abordaje cualitativo que vincula dicho fenómeno al de exclusión social, permite aproximarse a la construcción de indicadores que contemplen su carácter complejo y multidimensional.

Bonet, Fernández, Gallego y Obradors (2006a) en la construcción de narraciones biográficas de exclusión social urbana, plantean que quienes privilegian el concepto de pobreza la construyen como un fenómeno cuantificable sin debatir el hecho de que la población pobre se pueda contar. Optan por el paradigma de la exclusión social, sobre la base de que “la eficacia del método cuantitativo se ve limitada por la multifactorialidad y multidimensionalidad del fenómeno analizado” (p.180). Partiendo de esta cualidad y de su relación dialéctica con los procesos de inclusión social (Sawaia, 2004) sostienen que para producir cambios en la dirección de éstos últimos, la generación de mayores oportunidades de ingresos o de acceso a los servicios básicos es inseparable de los factores psicosociales y de los procesos subjetivos involucrados.

Araújo (2002), en su investigación sobre los efectos psicosociales de la desocupación, muestra que la ruptura con el mundo laboral no es suficiente para definir el concepto de desinserción social, ya que hay que considerar la afectación a la pertenencia social, el impacto afectivo y en la identidad. Una reinserción laboral con intenciones inclusivas supone considerar las transformaciones en las áreas simbólicas y psicosocial. Silva (2006) en su estudio de la percepción de los pobres sobre sí mismos, concluye que, para superar las situaciones de pobreza no basta con abordar los factores externos, es necesario intervenir en los factores de interioridad (autopercepción, autoestima). Estudios realizados sobre experiencias residenciales de desalojo y realojo (Rodríguez & Rudolf, 2011) muestran que la respuesta al problema habitacional desde planes de vivienda no siempre redundan en procesos de inclusión. Los fenómenos subjetivos explican por qué los cambios positivos en las condiciones habitacionales no son percibidos como tales por las personas involucradas. Cuando los planes no han contemplado los factores psicosociales ni la participación de los sujetos, profundizan los procesos de exclusión.

La experiencia indica que algunas personas, habiendo transitado por momentos críticos en sus condiciones de vida, logran generar cambios en la dirección de la inclusión. Sin embargo, son escasos los estudios que explican –desde la perspectiva de los procesos subjetivos– cómo dichas transformaciones tienen lugar y los factores que inciden en ello. Los estudios sobre resiliencia (Melillo & Suárez Ojeda, 2001; Melillo, Suárez Ojeda & Rodríguez, 2004) describen los procesos psicológicos en personas que, sometidas a la adversidad despliegan

potencialidades para superarlas, las que constituyen oportunidades para su desarrollo. Desde la PSC, la perspectiva de la resiliencia presenta el riesgo de focalizar en la persona y en una perspectiva adaptacionista y funcional. La exclusión social tiene un anclaje sociohistórico que debiera ser objeto de problematización y desnaturalización (Montero, 2004a) y de desarrollo de una conciencia crítica (Freire, 1970). Sawaia (2004) concluye que hay dos estrategias de enfrentamiento de la exclusión: una de orden material y jurídica, y otra de orden afectivo e intersubjetivo. Uniendo ambos aspectos, dice, las Políticas Públicas se humanizan.

### **Exclusión-inclusión social**

La noción de exclusión social es una noción saturada de sentidos, tiene múltiples usos y alude a fenómenos de distinta índole (Belfiore, 2004; Bonet, Fernández, Gallego & Obradors, 2006a; Goncalvez & Mancebo, 2005; Sawaia, 2004). Partimos de los desarrollos que la vinculan a las transformaciones en el mundo del trabajo a partir de la década del 70' del siglo pasado, y a la caída de la sociedad salarial como consecuencia de la crisis de acumulación de la economía capitalista que inaugura una etapa neoliberal, que genera una población "excedente" con escasa capacidad de producción, de consumo y de acción colectiva (Isuani, 1998). En este contexto, emerge noción de exclusión social como fenómeno que tiene manifestaciones en lo individual y relacional, pero que responde a causas macroeconómicas. Castel (1997) ubica la "cuestión social" en la amenaza a la cohesión de la sociedad, como producto de la precarización e inestabilidad laboral que repercute en las condiciones de sociabilidad y de integración. Critica la noción de exclusión por considerar que alude a un estado y oculta el proceso que le da origen. Varios/as autores/as rescatan la multidimensionalidad y complejidad de los procesos de exclusión social (Baraibar, 2006; Bonet, Fernández, Gallego & Obradors, 2006a), los que involucran aspectos económicos, sociales, simbólicos y políticos. Araújo (2002), desde el paradigma de la Sociología Clínica, agrega una dimensión psicosocial vinculada a los procesos identitarios ligados a los impactos subjetivos del desempleo. Giorgi (2006) propone pensar la exclusión "como un proceso interactivo de carácter acumulativo en el cual -a través de mecanismos de adjudicación y asunción de roles- se ubica a personas o grupos en lugares cargados de significados que el conjunto social rechaza y no asume como propios..." (p.52). Entiende la relación entre exclusión y subjetividad como "causalidad circular" donde la práctica social genera cierta subjetividad que vuelve sobre la situación

social reforzándola o abriendo posibilidades de cambio. Desde la PSC Crítica, Sawaia (2004) incluye la dimensión de la afectividad y la noción de sufrimiento éticopolítico como categoría de análisis de la dialéctica exclusión-inclusión. El sufrimiento de la persona excluida tiene su origen en intersubjetividades construidas socialmente y es dolor mediado por las injusticias sociales (Sawaia, 2004). Supera así concepciones científicas moralizadoras que culpabilizan a los sujetos y legitiman relaciones de poder instituidas. En oposición al sufrimiento éticopolítico, ubica la felicidad ético-política, como experiencia de felicidad pública por la conquista de la ciudadanía y de la emancipación. La emoción, tiene un carácter ideológico de modo que el miedo, la culpa y la vergüenza contribuyen a perpetuar relaciones de poder.

Duschatzky y Corea (2002) introducen el concepto de expulsión social para referir a la relación entre el estado de exclusión y las operaciones sociales que se ponen en juego en su producción. La expulsión produce “des existentes”, desaparecidos de lo público, las personas pierden visibilidad, nombre y palabra. Estas formas de producción de subjetividad configuradas por fuera de los dispositivos institucionales de la modernidad, se enmarcan en el desplazamiento del Estado hacia el mercado como regulador de lo social. Para explicar la permanencia y transformación de los procesos de exclusión recurrimos a Montero (2004) y al estudio de los procesos psicosociales, habituación, familiarización y naturalización, como “... mecanismos micro sociales que mantienen ciertas estructuras y ciertos modos de vida, a la vez que mantienen la permanencia o estasis social” (Montero, 2004, p.260). Junto con el fatalismo (Martín Baró, 1987) y la desesperanza aprendida (Seligman, 1991), explican la aparente aceptación de condiciones de vida indignas y la dificultad para cambiarlas.

En nuestro estudio empleamos la noción de procesos de exclusión-inclusión social sin desconocer las contradicciones inherentes a la misma y advirtiendo sobre los riesgos ético políticos de utilizarla ingenua o acriticamente.

## **Método**

El estudio empleó una metodología cualitativa consistente en la realización de 8 Relatos de Vida, a través de 3 a 4 entrevistas a cada participante. Los relatos de vida permiten conocer cómo los procesos de inclusión social se enlazan con lo singular e histórico social del sujeto, recobrar el desarrollo de lo habitual, de lo personal, inserto en lo histórico social y cultural. Justamente, lo que esta técnica rescata es la existencia real y objetiva de la subjetividad, que no por negada o

relegada deja de estar presente en todos los actos humanos (Montero, 2006). La individualidad subjetiva está vinculada a lo social y cultural. Es un proceso de producción cultura/persona – persona/cultura lo que se formaliza en lo social. Los relatos de vida facilitan reflexionar sobre la inclusión en la sociedad actual y las personas que lo generan (Galende, 2004).

Los relatos de vida se iniciaron con una consigna genérica: *Hábleme de cómo ha llegado a ser quién es*. Se obtuvo el consentimiento informado mediante la firma de un documento que da cuenta de las características de la investigación y establece el compromiso de resguardar la identidad de la persona. Para difundir los resultados se cambiaron los nombres de las personas participantes. Las entrevistas fueron grabadas en audio, y luego transcritas para su análisis. Realizamos un análisis de contenido, codificando la información con la herramienta informática del Atlas Ti.

Las personas participantes transitaron por situaciones vitales críticas y experimentaron cambios favorables en al menos 3 de las siguientes dimensiones: trabajo, educación, redes familiares y sociales, condiciones residenciales, cuidado y vivencias vinculadas al cuerpo y construcción como sujeto y como sujeto de derecho. Accedimos a ellas a través de programas sociales y de las redes de las propias investigadoras. Participaron 4 mujeres de 55, 52, 42 y 34 años, y 4 varones de 48, 47, 40 y 23 años. Una persona es afrodescendiente y otra es extranjera. Todos/as residen en Montevideo y tienen hijos/as. Seis tienen pareja. El mayor nivel de escolaridad es tercer año de secundaria. Las mujeres realizan trabajo doméstico, una de ellas es además docente y otra vendedora ambulante. Los varones son empleados, dos de fábricas, uno de una academia de chóferes y otro de una empresa de seguridad. Comenzaron a trabajar en la infancia o en la adolescencia. Todas las mujeres han sufrido distinto tipo de maltrato por parte de su familia de origen o de su pareja. Algunos/as participantes sufrieron situaciones de abandono familiar en la infancia. Todos han vivido, en algún momento, en condiciones de vida muy precarias. Tres vivieron en la calle durante algún tiempo, una en un refugio y otros dos ocupando casas abandonadas.

## Resultados

Algunas categorías de análisis alcanzan niveles de saturación, presentándose como contenidos recurrentes en trayectorias vitales singulares. Al mismo tiempo, la heterogeneidad en los procesos nos permite arribar a distintas producciones de sentido acerca de qué sería

estar incluido socialmente en la actualidad. A continuación damos cuenta de estos aspectos.

Todas las personas participantes otorgan un especial valor al trabajo, a la educación y a la familia, factores que han sido claves para generar procesos inclusivos. Si bien actualmente varían los grados de estabilidad y precarización en el trabajo, las estrategias de sobrevivencia han estado ligadas al mismo. La educación es jerarquizada. Algunos plantean el dolor por haber tenido que abandonar los estudios tempranamente, otros los retoman en edad adulta, otros realizan capacitaciones específicas para acceder al mercado laboral, y otros expresan avidez por la lectura. Las experiencias de abandono material y/o afectivo vividas en las familias de origen, se valoran como aprendizaje para constituir su propia familia. Los hijos e hijas son la motivación para luchar en la vida y enfrentar situaciones críticas. La siguiente verbalización recoge lo anteriormente discutido.

*...yo había formado una familia..., de lo que uno tiene de ideal como familia, de poder darle a mi hija... no tener la necesidad mi hija de las cosas, de pasar las cosas que pasaba yo cuando era gurí, todas esas cosas eran motivo de superación, era como que yo ya me estaba acostumbrando a vivir de mi trabajo pero más dignamente... (Hombre, 40 años).*

La presencia de otros que ayudan (instrumental o afectivamente) y que devuelven una imagen positiva y no estigmatizada de sí mismos.

Otra constante en los relatos es la presencia de personas que han operado como soporte en momentos críticos vitales. A veces se trata de apoyos afectivos ligados o no a la familia. Otras se constituyen en “apariciones” puntuales que dan una palabra de aliento y que quedan en la persona como huella imborrable. En otras ocasiones, se relacionaron con personas de sectores sociales favorecidos, lo que les ha otorgado una ayuda instrumental. A veces lo que en un momento es instrumental, en otro adquiere el carácter de soporte afectivo. En todos los casos, quienes prestan ayuda, devuelven a las personas una imagen positiva y des-estigmatizada de sí mismos.

*...de a poquito me fui encariñando con las personas y era imposible no entablar una relación porque con los afectos y todo...son personas divinas, les debo muchísimo..., porque fue la que me ayudó a cambiar mi cabeza, a ver la vida de otro punto, me enseñó que no es tarde, no importa la edad que yo tenga y que mientras tenga fuerza y ganas de hacer cosas, puedo, con voluntad hacer lo que quiera... (Mujer, 34 años).*



Desde la culpabilización individual hacia la desnaturalización del sufrimiento y la no victimización. La lucha por la dignidad y la desestigmatización

Los cambios positivos en la vida de las personas participantes involucraron la desnaturalización del sufrimiento y la ruptura con un lugar victimizado. Las personas participantes, luchan por sostener la dignidad, adoptando una actitud activa ante las circunstancias de vida y de resistencia a la exclusión.

*...yo agarro y digo...yo tengo que cambiar, de alguna manera yo tengo que cambiar, yo no puedo vivir así, soy una persona joven, mis hijos están creciendo... digo yo voy a luchar, a partir de hoy voy a marcarme una meta, voy a buscar apoyo... digo no, ¿por qué tengo que llorar? ¿por qué tengo que demostrar de ser tan...? al final era súper desgraciada, vamos a decir... (Mujer, 42 años).*

Las personas participantes identifican momentos en que se inaugura un modo distinto de posicionarse ante la situación de sufrimiento, lo que habilita a un cambio. Así lo expresa uno de los participantes:

*Me pasó algo muy lindo, ¿no? ... yo decidí... ya estaban terminando esos tres años de vivir como nómada. Un día me paro... perdóname si me emociono..., me paro en un bar y veo una familia..., almorzando, un restaurante precioso,... con... mantel blanco, las copas dadas vueltas, la gente limpiita... esperando la atención, en fin, y me quede duro, mirando ¿no? y digo... y ahí viste cuando te hace un “clic”, a veces te morís y no te hizo el “clic”... Y dije, ¿qué pasó acá?, yo quiero comer así... ahí aprendí que no hay ni un sueño menor ni un sueño mayor, eso para mí era lo máximo, comer en una mesa limpia, ¿entendés? Entonces dije no puede haber dos mundos, uno para unas personas y uno para otras, digo, yo quiero eso... (Hombre, 47 años).*

En otros casos el punto de viraje se manifiesta como proceso acumulativo que se va instalando en el tiempo. Una participante denota un movimiento progresivo en el que la situación de aislamiento revierte lentamente y da ingreso a la presencia de otros/as que escuchan y habilitan para iniciar un cambio. Aún así, la participante identifica en esto un contexto en el que se requiere de una decisión o acción propia, no exenta de sufrimiento y temor ligado a la vivencia de cambios profundos:

*...no es de un día para el otro, te despertás y terminó la magia y me voy, no es así. Lleva mucho tiempo en la vida de una*

*persona, que te lleve 3 años y bueno es un porcentaje alto de tu vida para destinarlo a este proceso. Y capaz que fueron 5 años el proceso de separación... no tenía las condiciones económicas dadas... pero yo tenía otro capital, que era el capital humano que me rodeaba... Un día hizo insight la cosa. Pero ¿por qué yo tengo que ser víctima del cambio y por qué no puedo ser actora de mi propio cambio? ¿Por qué tengo que estar en la bisagra y no en la parte activa de la cosa? Y eso da mucho miedo... porque es un terreno que nunca se exploró... necesariamente tenía que ser traumático porque por las buenas no se iba a hacer... Y bueno, eso son las grandes revoluciones ¿no? ir hasta los cimientos, que tiemblen las raíces de los árboles para que pueda crecer algo bueno, nuevo y fuerte...” (Mujer, 52 años).*

Capacidad de reflexión sobre sí mismos y de resignificación de su historia vital, ligada a la capacidad de proyección

Los y las participantes mostraron disposición para desplegar sus relatos, otorgando nuevos sentidos a lo vivido en el diálogo que se construye conjuntamente. Relatan momentos vitales en que la reflexión sobre sí mismas estuvo presente. Esto coloca la interrogante acerca de si la capacidad de reflexionar, buscar causalidades y explicar los hechos vividos opera como sustrato de los procesos de inclusión transitados. En este sentido, una participante plantea:

*...a mí me ha servido pila esto, ya te digo si bien te remueve muchas cosas, ¿no? Lo vivido siempre, siempre no es una cosa que uno olvide, bueno hoy sufro y mañana ya pasó, este, siempre quedan las marcas, pero también ayuda a eso, a ver el crecimiento de uno, haber pasado por tantos obstáculos y haber aprendido de eso, porque uno puede tropezar veinte veces con la misma piedra y no aprender... viendo de donde venimos, es donde podemos ver todo lo que crecimos... (Mujer, 34 años).*

La heterogeneidad en los procesos y en las estrategias. La construcción de sentidos acerca de la inclusión social.

En una lectura transversal de los relatos de vida, identificamos dos tipos de estrategias que las personas han puesto para realizar transformaciones en sus vidas. En algunos, y más allá de la presencia de la ayuda de otros/as, el cambio se construye subjetivamente como un proceso individual y adaptativo, que depende de las capacidades propias para aprovechar las oportunidades que se presentan. El acceso

a bienes materiales permite un cambio de estatus en la posición social. Dice un participante:

*...la suerte no existe por sí sola, la suerte está en el camino, es decir, se esconde atrás de los árboles, se asoma, te observa, si vos hiciste lo correcto allá se te cruza en el camino y se da a conocer, pero si no... entonces siempre depende de la actitud que uno tenga frente a determinadas situaciones, ¿no?... Cuando empecé el despegue... lo mínimo que puedo esperar es comer, y empecé a querer más, a querer más, siempre sin confundir la ambición con la avaricia, siempre fui ambicioso, siempre traté de lograr más, más, siempre un poco más, no me importaba cuánto, pero siempre más, siempre más, como dicen los famosos, es fácil llegar, lo difícil es mantenerse... voy a tratar de estar hacia arriba o al mismo nivel, jamás voy a volver hacia abajo (Hombre, 47 años).*

En otros casos, el proceso de cambio vivido ha involucrado un colectivo que las personas participantes ubican como clave en sus vidas, ya sea que el involucramiento en el mismo tenga un sentido de acción política o de soporte afectivo que permite descubrir la propia potencia y la potencia de la reciprocidad. Plantea un participante:

*... porque yo te digo, me cambió la vida porque de golpe y porrazo tuve que hacer cosas que no hacía... entro a trabajar para la mejoría del barrio, en la comisión barrial... esta parte entra a cambiar totalmente mi accionar hacia la sociedad o frente a los demás... empezar a compartir con los vecinos otras cosas... (Hombre, 40 años).*

#### El papel diferencial de las Políticas Públicas

Los distintos relatos ponen de manifiesto el peso relativo que las Políticas Públicas han tenido en la vida de las personas participantes y en los cambios favorables. En algunos casos, las estrategias de sobrevivencia han estado apoyadas en los programas de PPSS, de modo que el sujeto y su familia se convierten en el beneficiario ideal de la política al cumplir con lo que la misma espera de él.

*“Éramos la familia estrella” (Hombre, 48 años).*

En otros casos, las personas han contado con una protección material básica en momentos críticos, pero construyen la idea de que han logrado salir adelante “a pesar” de las políticas, ya que las mismas no contribuyeron a favorecer desarrollos personales. Victoria relata la conversación con una educadora del refugio en el que vivió durante

un tiempo:

*Yo misma le estaba diciendo a ella, ¿por qué tiras a la gente, a las muchachas jóvenes de esa manera al piso? porque ustedes tienen que desear de que nosotras podamos salir por la puerta, entremos por esta puerta y salir bien... (Mujer, 42 años).*

### **Conclusiones**

Los resultados que hemos seleccionado para exponer en este trabajo confirman la complejidad y la multidimensionalidad de los procesos de exclusión e inclusión social. Muestran que la presencia de las instituciones de la modernidad (el trabajo, la educación y la familia) ayudan a generar cambios positivos en las vidas de las personas. Revelan el carácter relacional del fenómeno y el papel que juegan los/as otros/as en los cambios que se operan. Permiten relacionar la desnaturalización del sufrimiento, la ruptura con situaciones de victimización y la lucha por la dignidad, con una mirada destigmatizante por parte de sí mismos/as y de los/as otros/as. Cuestionan algunas atribuciones respecto a los modos de sentir, pensar y actuar de las personas excluidas, a partir de las capacidades reflexivas y de proyección que demuestran. Desde una mirada histórico-social y situada del fenómeno de la exclusión, deja planteadas algunas interrogantes acerca de las producciones de sentido que adquiere la inclusión social en nuestras sociedades occidentales y capitalistas.

En un contexto en el que las subjetividades de las personas expulsadas se configuran por fuera de las instituciones de la modernidad (Duschatzky & Corea, 2002) y su rol como garante de integración social se ha debilitado, su presencia en las narrativas de las personas participantes, muestra que la permanencia de las mismas son facilitadores de procesos inclusivos. Al mismo tiempo, abre interrogantes acerca de las alternativas de inclusión social para aquellos sectores cuyas prácticas cotidianas ya no se sostienen en el trabajo, en la educación o en la familia.

Las transformaciones subjetivas en las personas que han sido expulsadas no son independientes de los cambios en la mirada que otros/as construyen sobre ellas, ya sean integrantes de sus redes más próximas, operadores/as sociales o ciudadanos/as en general. Es necesario profundizar en la calidad de estos vínculos y en su contribución o no a alterar las relaciones de dominación mediante la reciprocidad y la ruptura de situaciones de dependencia. Esto reafirma el carácter relacional de los procesos de exclusión-inclusión social

(Giorgi, 2006; Sawaia, 2004) tanto en lo que se refiere a la producción de la exclusión como a su superación.

El sentido ideológico de la culpabilización se ha analizado por la ocurrencia de situaciones críticas y cómo operan los procesos de cambio (Marín Baró, 1987). Se produce así una ruptura de la posición subjetiva de des existentes sociales (Duschatzky & Corea, 2006), base fundamental para la construcción de sujeto, de sujeto social y de derecho. Se trata de “puntos de viraje” que señalan un antes y un después en sus vidas (Kornblit, 2004). A veces se presentan como un hito puntual, cargado de emoción, como acto límite, “... que se dirige a la superación y negación de lo otorgado, en lugar de implicar su aceptación dócil y pasiva” (Montero, 2004, p. 285).

En la literatura sobre los sectores excluidos e incluso en la formulación de proyectos y programas que buscan revertir esas situaciones, es habitual hallar descripciones que relacionan condiciones materiales precarias de existencia, con modos de procesar los afectos, los pensamientos y las conductas. Refieren a la escasa capacidad de considerar el futuro o proyección por la necesidad de resolver la subsistencia cotidiana, a la tendencia a pasar al acto asociada a un precario desarrollo de la función simbólica y como forma de tramitar las frustraciones (Giorgi, 2006). Los relatos en nuestro estudio, contradicen estas atribuciones. Si bien la investigación induce a las personas a narrar sus vidas, ello se produce sin dificultad.

El acceso a los bienes materiales, sin perder jerarquía en la necesidad de sobrevivencia, se presenta secundario en relación a la producción de cambios en otros planos de la vida: la ruptura con situaciones de opresión, el crecimiento personal y el desarrollo de la espiritualidad. Esta diversidad nos hace interrogarnos: ¿se trata de construcciones diferenciales de sentido acerca de la integración en la sociedad actual? ¿la inclusión social es integración a una sociedad de consumo, con un horizonte de ascenso social que depende de las capacidades de las personas para el aprovechamiento de las oportunidades? ¿o bien se construyen en clave de un “nosotros”, donde las posibilidades de procesar cambios personales son interdependientes del desarrollo colectivo y societal, sobre la base de un acceso digno a bienes materiales y de servicios?

En un análisis más profundo de los resultados aquí descritos, es necesario detenerse en los factores que inciden en la visibilidad que las PPSS adquieren para las personas, en los grados de dependencia y autonomía que promueven y en la relación entre los significados que se les atribuye y el tipo de política que se instrumenta en cada momento histórico.

1. Responsable del Proyecto de Investigación, “Inclusión social y subjetividad”. E-mail: aliciar@psico.edu.uy
2. Durante la ejecución de la investigación participaron estudiantes de grado que también aportaron al análisis de la información: Natacha González, Virginia Gadea, Diana García, Ester Romero, Virginia Aostalli, Pilar Cuenca y María Serellanes

## REFERENCIAS

- Araújo, A. M. (Coord.), (2002). *Impactos del desempleo. Transformaciones en la subjetividad*. Montevideo: Facultad de Psicología. Universidad de la República, Argos-Ediciones Alternativas.
- Baráibar, X. (2006). La exclusión social como manifestación actual de la exclusión social. En Encare (Comp.), *Seminario: Drogas y exclusión social* (pp. 17-34). Montevideo: RIOD Nodo Sur.
- Belfiore, M. (2004). Refletindo acerca do conceito de exclusao. En B. Sawaia (Org.), *As Artimanhas da exclusao. Análise psicossocial e ética da desigualdade social* (pp. 16-26). Petrópolis, RJ: Editora Voces
- Bonet, Fernández, Gallego & Obradors. (2006). Juego de miradas sobre la exclusión social. En J. Subirats (Dir.), *Fragilidades vecinas. Narraciones biográficas de exclusión social urbana* (pp. 25-36). Barcelona: Icaria Editorial
- \_\_\_\_\_. (2006). Desvelando la trastienda de la investigación. En J. Subirats (Dir.), *Fragilidades vecinas. Narraciones biográficas de exclusión social urbana* (pp. 179-190). Barcelona: Icaria Editorial.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Dutchasky S. & Corea, C. (2002). *Chicos en banda; los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Galende, E. (2004). Subjetividad y resiliencia: del azar y la complejidad. En A. Melillo, E. Suárez Ojeda & D. Rodríguez (Eds.), *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida* (pp. 23-61). Buenos Aires: Paidós.

- Giorgi, V. (2006). Construcción de la subjetividad en la exclusión. En Encare (Comp.), *Seminario: Drogas y exclusión social* (pp.46-56). Montevideo: RIOD Nodo Sur.
- Goncalvez, A. & Mancebo, D. (2005). Análise histórica da desigualdade: marginalidade, segregação e exclusão. *Psicologia &. Sociedad*, 17(2) 14-20.
- Isuani, A. (1998). Una nueva etapa histórica. En A. Isuani, & D. Filmus (Eds.), *La Argentina que viene*. Buenos Aires: Ed. Norma.
- Kornblit, A. L. (2004). Historias y relatos de vida: Una herramienta clave en metodologías cualitativas. En A. L. Kornblit (Coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis* (pp. 9-33) Buenos Aires: Biblos.
- Martín Baró, I. (1987). El latino indolente. Carácter ideológico del fatalismo latinoamericano. En M. Montero (Coord.), *Psicología política latinoamericana* (pp. 135-162) Caracas: Panapo.
- Melillo, A. & Suárez Ojeda, E. (Comps.). (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Melillo, A., Suarez Ojeda, E. & Rodríguez, D. (2004). *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*. Buenos Aires: Paidós.
- Midaglia, C., Serna, M. & Rivero, S. (2010). Red temática desarrollo, desigualdad y protección social en Uruguay: Estado de situación y demandas de investigación. En M. Serna (Coord.), *Pobreza y (des) igualdad en Uruguay: una relación en debate* (pp. 17-37). Montevideo: Universidad de la República.
- Montero, M. (2004). Procesos psicosociales comunitarios. En M. Montero, *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos* (pp. 255-284). Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (2004). Glosario de términos usados en Psicología Comunitaria. En M. Montero *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos* (pp. 285-320). Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (2006). El uso de métodos biográficos en la investigación en Psicología Comunitaria. En M. Montero *Hacer para transformar. El método en la Psicología Comunitaria* (pp. 257-299). Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, A. (2008). De la promoción de salud mental a la producción de salud. La concepción de lo comunitario en la implementación de proyectos sociales. En Universidad Salesiana de Ecuador. *Memorias del I Congreso Ecuatoriano de Psicología Comunitaria. Desafíos de*

- la Psicología para el Siglo XXI* (pp. 105-121). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Rodríguez, A. & Rudolf, S. (2011). *Construcción del ambiente residencial. Historias singulares de asentamientos, desalojos y realojos*. Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.
- Sawaia, B. (2004). O sufrimento ético-político como categoria de análise da dialética exclusão/inclusão. En B. Sawaia (Org.), *As Artimanhas da exclusão. Análise psicossocial e ética da desigualdade social* (pp. 97-118). Petrópolis, RJ: Editora Vozes.
- Seligman, M. (1991). *Indefensión*. Madrid: Debate.
- Serna, M. (2010). Pobreza, desigualdad y políticas sociales: Una agenda en debate. En M. Serna (Coord.), *Pobreza y (des) igualdad en Uruguay: una relación en debate* (pp. 7-16). Montevideo: Universidad de la República.
- Silva, R. (2006). Dimensiones psicosociales de la pobreza. Percepción de una realidad recuperada. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela de Trabajo Social, UNAM. ISDN.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.